

B I B L I O G R A F I A

SILLERIA DEL CORO DE LA ANTIGUA IGLESIA DE SAN AGUSTIN.
Estudio e Introducción de Rafael García Granados. Imprenta Universitaria. México, D. F. MCMXLI.

Indudablemente la obra más importante que hasta ahora ha publicado el Instituto de Investigaciones Estéticas, dependiente de la Universidad Nacional Autónoma de México, es la titulada "Sillería del Coro de la antigua Iglesia de San Agustín". Consta de dos portafolios que contienen hasta 169 láminas en fotograbado y un cuaderno con un estudio y una introducción, de gran interés, debidos a la pluma de don Rafael García Granados.

En la mencionada introducción, después de un resumen histórico de la antigua Iglesia de los Agustinos en México, entra de lleno el autor en la descripción de la hermosa sillería que perteneció al coro de aquel monasterio y la cual, después de varias peripecias, se encuentra actualmente instalada en el salón denominado "El Generalito", del antiguo Colegio de San Ildefonso, hoy en día Escuela Nacional Preparatoria.

Algún autor, cuyo nombre no recordamos por el momento, afirma que esta sillería fué obra de los alumnos del Colegio de San Juan de Letrán; pero salta a la vista que el magnífico tallado que ostenta no pudo haber sido obra de alumnos, sino de verdaderos maestros en el arte del alto y bajo relieve. Muy acertada nos parece la idea de don Manuel Toussaint, de que haya sido, más bien, ejecutada por los maestros Juan de Rojas, Andrés de Roa, Tomás Suárez y Joaquín Rendón, escultores que trabajaron en México a fines del siglo XVII y al primero de los cuales se debe la hermosa sillería que es presea de la Catedral de México. Y a fe que estos imagineros pueden bien compararse con Alonso Berruguete, Gil de Siloe y Felipe de Borgoña, puesto que sus relieves no harían mal al lado de los de la célebre sillería del coro de la Catedral de Toledo.

Tarea verdaderamente improba fué la de interpretar cada relieve e identificar con el pasaje respectivo del Antiguo Testamento y del Apocalipsis, que dichos tallados representan; pero el señor García Granados, con la colaboración de otras personas entendidas en la materia, logró, casi en su totalidad, llevar a feliz término tan difícil encargo. El autor da muy plausibles razones para la interpretación de los pasajes bíblicos respectivos y al pie de casi todas las láminas se lee el versículo correspondiente de la Biblia, según la versión castellana de Félix Torres Amat.

Es inconcuso que para esta sillería, como hacían para sus obras casi todos los pintores de la época virreinal, los que la trabajaron se hayan guiado por grabados venidos de Europa, y el señor García Granados cita una Biblia francesa en estampas, del siglo XVII, que parece haber sido su fuente de inspiración.

En el texto de la introducción se halla un croquis de la planta del coro de San Agustín, con la posible disposición original de la sillería. Esta reconstrucción, que juzgamos muy atinada, se debe a don Justino Fernández.

De gran utilidad son el *Índice* y la *Guía para la colocación de las láminas*, que figuran al final del cuaderno. Estas empiezan con la planta, el alzado y el corte, así como la vista lateral, de la sillería en su porción central, y la elevación, el corte y la vista lateral de uno de los sitiales. Las láminas primeras reproducen, en grabado de línea, los dibujos que para esta obra ejecutó don Justino Fernández y, sin hipérbole, constituyen en sí verdaderas obras de arte.

Las restantes láminas reproducen, en fotograbado de medio tono, los numerosos tableros de la sillería, en conjunto, y con sus detalles más salientes. En general, los grabados están muy bien logrados y su estudio proporciona materia para varias horas de deleite artístico.

Digno de la mayor alabanza por esta obra es el Instituto de Investigaciones Estéticas, y los autores que la elaboraron deben sentirse ampliamente satisfechos. Ahora les toca, a nuestro juicio, completar su empresa y hacer que se reduzca la altura de la plataforma sobre que descansa la sillería en "El Generalito", puesto que en la actualidad, dicha plataforma está tan elevada que el centro del salón da la impresión de un tanque de natación, sin agua.

Además, ¿no valdría la pena que el Instituto de Investigaciones Estéticas emprendiera otros sendos estudios (aunque no fueran de tan altos vuelos como el de que nos venimos ocupando) sobre las sillerías de coro de Santo Domingo, de la antigua Colegiata de Guadalupe y de tantos otros como hay en nuestro país?

Manuel ROMERO DE TERREROS.

Publicaciones de la Academia
Nacional de Bellas Artes. Do-
cumentos de Arte Argentino.
Cuadernos III, IV, IX y X.—
Buenos Aires, 1940.

Grato nos es reseñar brevemente la aparición de cuatro nuevos fascículos de la importante colección que publica la Academia Nacional de Bellas Artes de la República Argentina.

Los cuadernos III y IV describen zonas completas y llevan sus respectivos planos. Refiérense, el primero a la ruta de los Incas y a la pintoresca región que se conoce con el nombre de Quebrada de Humahuaca, y el otro lleva el siguiente título: "De la Puma atacameña a los valles calchaquies". Ambos cuadernos van precedidos de estudios del arquitecto Martín F. Noel.

Los cuadernos IX y X, que han aparecido saltando la serie de los anteriores, tratan ya de monumentos aislados: el IX de la estancia jesuítica de Santa Catalina y el X de la de Jesús María. Su texto se debe al arquitecto Mario J. Buschiazso. Monumentos típicos argentinos, estas estancias-misiones, revelan hasta qué grado llegó la organización jesuítica en el país del Plata.

La parte gráfica de estos cuadernos es, sencillamente, perfecta. El arte del fotógrafo Hans Mann que constituye lo primordial de estas obras, por el efecto, ya dramático, ya conmovedoramente apacible que logra obtener de los asuntos que reproduce, raya a igual altura que el de cualquiera de los más grandes artistas de la fotografía que hay en el mundo. Así, él ennoblece todo el arte argentino y no digo esto porque considere este arte como despreciable—, sino porque estas fotografías saben subrayar el detalle deseado, la ingenuidad de lo popular, la monumentalidad de lo monumental, en una forma admirable.

Cada país de América tuvo el arte colonial que le tocó en suerte. Unos de primer orden; otros, menos importante. La República Argentina fué de estos últimos países, pero la ley de la compensación, que es inexorable, hace que pueda estudiar y presentar sus monumentos en una forma envidiable. Así, en el momento que se trate de hacer un estudio de conjunto del arte colonial de Hispano-América, se podrá comprobar acaso que la Argentina nos ofrece mucha más facilidad de información que Bolivia, Perú o Ecuador. México mismo, así por la enormidad de su caudal artístico como por la pobreza de sus recursos, no ofrece publicaciones tan bien presentadas, a pesar de lo que ha hecho, que no es poco.

Es pues de desearse que todos los países de nuestra América imiten esta nobilísima labor de alta cultura.

M. T.

LOS ORIGENES DEL ARTE MUSICAL EN CHILE.—Por Eugenio Pereira Salas. Imprenta Universitaria. Santiago. Publicaciones de la Universidad de Chile. 1941. Con prólogo de Domingo Santa Cruz.

En algo más de trescientas páginas de texto y de treinta y dos de ilustraciones, logra darnos este acucioso musicógrafo e investigador, una visión completa de la evolución musical en Chile, desde la época precolombiana a nuestros días.

En dieciséis capítulos de bien nutrida información apoyada en numerosas citas y documentos de contemporáneos de cada una de las épocas, nos muestra desde el es-

tado en que se encontraba el arte de los sonidos en el citado país antes del descubrimiento del Continente por los españoles, la forma en que fué introducida la música europea, la evolución que ésta fué sufriendo en Chile, durante los siglos XVIII, el interregno inmediatamente anterior a la Independencia, capítulo que titula el autor LA MUSICA DE LA PATRIA VIEJA, los primeros años de vida independiente o sea la Patria Nueva, con las incertidumbres y titubeos propios de una nacionalidad en formación, con los diferentes aspectos que el arte musical iba adquiriendo.

Más adelante reseña los primeros fenómenos del arte clásico europeo, así como la introducción de la música sinfónica y de cámara, apoyándose en programas de la época, el desarrollo del arte pianístico, la fundación de las primeras Sociedades Filarmonicas con sus Reglamentos, nos habla de los primeros compositores nacionales, la composición de los primeros himnos nacionales, los comienzos del arte lírico o sea la introducción de la ópera italiana y el principio del romanticismo, así como la creación de las primeras óperas nacionales.

Luego hace un estudio de la música religiosa de los autores y sus obras, de los músicos de las orquestas en los coros de las iglesias hasta llegar a la fundación del Conservatorio.

Todos estos aspectos y manifestaciones que examina cuidadosamente Eugenio Pereira Salas, señalan en todos sus puntos una curiosa analogía de hechos, y pudiera decirse de fechas con los acontecimientos en México, similitud que es digna de notarse en vista de la enorme distancia a que se encuentra Chile de México.

Lo curioso de esta obra es que no solamente estudia y analiza los diferentes aspectos de la música clásica, sino que dedica una suficiente atención al desarrollo histórico de la danza y de la música popular, examinando el folklore musical chileno en todas sus manifestaciones, desentrañándolas de datos históricos que muestran lo mismo que en México tres elementos culturales que son: la música española, la música indígena y la música criolla, examinando los géneros populares, tanto dentro de la colonia española como en la época de transición y durante el siglo independiente.

Hace un estudio especial del *Romance*, de los cantos y danzas ceremoniales, de las danzas aristocráticas españolas, de los instrumentos populares y de los cantos y danzas de la patria vieja. Analiza cuidadosamente algunas formas populares como el *Cuando*, la *Zamacueca*, la *Tonada Chilena*, y algunas otras danzas; para concluir con un inventario de la producción musical chilena desde 1714 hasta 1860.

Las ilustraciones, que tienen en este caso el valor de documentos, son de lo más interesante y variado, y comprueban las aseveraciones del texto. Al hojear y examinar los documentos musicales los grabados y litografías, verdaderamente curiosos y fielmente reproducidos, pudiera pensarse sin ninguna dificultad que se trata de una historia de la música de México.

V. T. M.

MODERN MEXICAN PAINTERS by
Mac Kinley Helm. Harper & Bros. Pub.
N. Y. 1941.

"The Public refuses TO SEE painting. They want TO HEAR painting", con estas certeras frases Orozco ha interpretado el sentir popular en relación con el arte de la pintura, en su opúsculo titulado "Orozco explains", publicado en Nueva York en 1940. Tales palabras vuelven a nuestra mente al leer el libro impecablemente presentado por el señor Mac Kinley sobre los pintores modernos de México. Porque efectivamente la obra en cuestión se ocupa en parte de tales nimiedades y por otro lado busca efectos dramáticos y grotescos en tales situaciones que resultan cosas para oírse, no para verse, comprobando en ello su sentido popular y tosco. El Sr. Helm en un viaje y estancia entre nosotros, recogió material de primera mano acerca de la pintura o los pintores mexicanos contemporáneos, entrevistando a éstos personalmente, cultivando su amistad, con el oído atento a cuanto se decía en su alrededor. De todo ello resultó el libro en que se pretende hacer una revisión de las obras de los pintores, y de éstos principalmente, según indica el título mismo del libro. En verdad el Sr. Helm es agudo y tiene ciertas cualidades periodísticas no exentas de mérito, su trabajo salpicado, o casi inundado, de "gossip", o como diríamos nosotros de chismografía, la mayor parte de buenas fuentes, acaba por convencernos como un valor por los detalles que contiene, si bien representa un esfuerzo ingrato el relatar situaciones íntimas de personas ilustres; tarea antiestética exponerlas a la mendacidad. Además, a nuestro modo de ver el Sr. Helm ha logrado un texto bien aburrido, mucho más de lo que según es el arte mexicano ordenado cronológicamente. Qué contraste marca este libro en comparación con el recientemente aparecido sobre el mismo tema escrito por Cardoza y Aragón: es la diferencia entre lo burdo y lo fino.

Podrían pasarse por alto muchos conceptos equivocados acerca de México o de los mexicanos si no fuese porque representan una tendencia poco científica, y desde luego nada inteligente y comprensiva de nuestro modo de ser, tendencia que ya en otras ocasiones hemos combatido. (Anales del Inst. de Invest. Est. Nº 4, págs. 73 y 74, "Letras de México". Vol. II, Nº 12, pág. 5). Nos referimos a cierta idea de rebajar, por así decirlo, los valores de la época colonial y en este caso particularmente desagradable porque, según el Sr. Helm, los mismos pintores se expresan en ese sentido, por ejemplo, el Dr. Atl, que cambió de nombre para liberarse de la pesada influencia de una cultura de segunda mano (la española) (?). Semejante incompreensión histórica y falta de espíritu científico se advierte al rebajar, también sin sentido, la época correspondiente a mediados del siglo XIX, y sobre todo la llamada "porfiriana". Del Gral. Díaz dice que fué "An Olympian dictator... out of touch with popular feeling", y de los pintores, que falsificaban "Every decent instinctive feeling for art...", nos sorprendería lo que ellos hubieran pensado del Sr. Helm, de haberlo conocido.

Varios aciertos tiene el libro que comentamos: su opinión sobre la pintura monumental; asentar el descubrimiento que Rivera le hizo acerca de que todas las pinturas ejecutadas por los miembros del Sindicato (1922) fueron religiosas, y su

propio descubrimiento y el carácter anticomunista, por definición, de todo buen mexicano. En cambio en materia de arquitectura el Sr. Helm tiene una graciosa manera de definir los estilos: a la Secretaría de Educación la llama "neoclásica" y de la capilla del Hospicio Cabañas de Guadalajara, dice que "muestra influencia neoclásica". (1).

Sobre la capilla de Chapingo vierte el Sr. Helm frases muy justas y halagadoras, y a Orozco rinde máximo homenaje al apuntar que en 1922, le interesaba la revolución en el estilo no en el asunto de la pintura. Sin embargo, en frases siguientes demuestra que no ha entendido a Orozco ni por el exterior; dice, por ejemplo, que el viaje a Europa no dejó huella en su estilo, y a continuación expresa sus ideas sobre las pinturas de Dartmouth College, cuya significación no entiende, o no quiere entender, según nos parece que se desprende de sus asertos: de las pinturas de la capilla del Hospicio Cabañas, escribe: "it is imposible to asing a general subject descriptive for the whole plan..." y en otra parte, que Orozco es: "a not very profound comentaro upon current ideas"; por fin, cansado probablemente de pensar, el señor Helm agrega que sería agradable dejar de buscarles significados a las pinturas de Orozco porque así el espectador podría gozar puramente sus valores plásticos y quedar libre "for aesthetic experience of a very high order" (!). No quedan ahí sus comentarios sobre Orozco: le reprocha la mala técnica de las pinturas de Guadalajara, y, por último, le parece que Orozco ha hecho chistes al público al escribir "the unintelligible text for a Musseum Bulletin entitled "Orozco Explans". El Sr. Helm también se permite chistes acerca de las cárceles de México y del sentido de gazmoñería de los mexicanos, mejor dicho, se sorprende de que presenten ese aspecto "the descendants of a race which worshiped phallic images".

Sería imposible comentar en esta nota muchos otros atisbos personales que la obra del señor Helm contiene; quizá el sentido de su libro lo dé, mejor que otros capítulos aquél en que incluye una especie de guía práctica para entender de pintura y en el cual demuestra que por tal entiende sólo un aspecto técnico. Fuera de los capítulos en que trata de los pintores mayores, agrupa a los demás en otros que titula: Neoclasismo; Mexicanismo; Abstracción, Sonambulismo y Surrealismo; en uno de ellos tiene frases entusiastas para la obra del joven pintor Meza. El señor Helm es severo con los críticos norteamericanos, pero concede que hoy día hay algunos que ya pueden ver el arte mexicano sin achacarle influencia de Rivera. No quisiéramos ser injustos con el libro que comentamos, pues en verdad en él hay de todo, bueno y malo, como en la mayoría; no estriba en eso su originalidad, sino más bien en la forma en que el señor Helm expresa su "personal touch" al contar-nos que vivió en Cuernavaca, que comió tantas y tantas veces con Diego Rivera, que el dibujo de la camisa de este famoso pintor era a cuadros; en otra ocasión nos confiesa que quizá en vez de un libro sobre pintura debió haber escrito uno sobre cocina mexicana, y en fin, en fin, muchas cosillas por el estilo. Quizá resultemos ingratos con una persona que se ineresa tanto por el arte mexicano; en este aspecto hay que alabarlo; pero no se resiste la tentación de recordar sus propias palabras: "Dullness is the artists sin against the Holy Ghost".

J. F.

CATALOGO DE CONSTRUCCIONES
RELIGIOSAS DEL ESTADO DE HI-
DALGO. Secretaría de Hda. y C. P. Di-
rección Gral. de Bienes Nacionales, Mé-
xico, 1940.

En un volumen de 25 por 36 centímetros y 780 páginas, titulado "Catálogo de Construcciones Religiosas del Estado de Hidalgo", la Secretaría de Hacienda acaba de publicar el primero de los dos tomos relativos al Estado de Hidalgo, que es también el primero de una obra monumental en la que se pondrán al alcance de los estudiosos todos los planos, alzados, fotografías, datos históricos y descripciones de las construcciones religiosas de la República.

El tomo publicado lleva un prólogo de don Eduardo Villaseñor, en el que explica por qué incumbe a la Secretaría de Hacienda esta clase de estudios de carácter artístico, como conservadora de todos los templos por conducto de la Dirección de Bienes Nacionales. Hace mérito de la labor cultural que, en este campo, ha desarrollado desde el año de 1874 en que publicó una "Relación Histórica de los Templos" que pasaron a ser propiedad de la Nación, redactada por el señor Hernández y Dávalos. En la época del señor Limantour apareció el "Inventario Fotográfico de los Templos de Propiedad Federal" del fotógrafo Eduardo Kahlo; en 1914 dos volúmenes de "Documentos Históricos" por D. Enrique Fernández Granados; en 1924, bajo el impulso entusiasta del Ing. Pani, la obra en seis volúmenes de diversos autores titulada "Iglesias de México"; durante la administración del señor Montes de Oca. "Tasco" de don Manuel Tousaint; y posteriormente tres pequeños volúmenes con texto y dibujos de Justino Fernández: "Morelia", "Pátzcuaro" y "Uruapan".

Durante los años comprendidos entre 1929 y 1932, inició sus trabajos la benemérita "Comisión de Inventarios" cuya misión era catalogar, deslindar, planificar y describir todos los edificios religiosos de la República. Dicha comisión llevó a cabo su misión íntegramente en los Estados de Hidalgo, Yucatán y Campeche, y parcialmente en los de Veracruz, Puebla y Tlaxcala. El volumen que reseñamos contiene la mitad del trabajo relativo al Estado de Hidalgo, arreglada y con gran parte redibujada bajo la dirección atinada de don Justino Fernández.

Al prólogo del señor Villaseñor sigue una introducción de don Manuel Toussaint, en la que explica el propósito de la Secretaría de Hacienda al publicar este volumen, y pone de relieve los esfuerzos de México para estudiar su acervo monumental y artístico, acerca del cual diserta con el entusiasmo y la preparación que le son características.

A continuación viene un capítulo del Ing. don Luis Azcué y Mancera titulado "Apuntes Geográficos-Históricos del Estado de Hidalgo" en el que, después de describir la Situación, Orografía, Hidrografía y Vías de Comunicación, entra de lleno a un estudio histórico que revela buen conocimiento de la materia. De particular interés es la parte relativa a la Evangelización, por ser la que más interesa al tratar de los monumentos estudiados. En ella podemos apreciar que si sus datos relativos a los agustinos revelan una investigación paciente y minuciosa, los relativos a los franci-

canos dejan qué desear, lo que se explica fácilmente al ver lo deficiente de la bibliografía consultada. En tres apéndices estudia la labor de las órdenes religiosas, las rutas del Estado y sus gobernantes. Es lamentable que el apéndice relativo a las rutas de haya publicado en la forma que se escribió en 1932, fecha anterior a la apertura de la mayoría de las carreteras que hoy permiten visitar los monumentos descritos con mucha mayor facilidad que entonces. Ya el señor Fernández en su "advertencia" señala este defecto, pero es de desear que en los volúmenes siguientes se modernice esta parte para que pueda servir de guía a los estudiosos o simples aficionados que visitan y admiran el tesoro monumental de México.

La "Advertencia del Recopilador" de Justino Fernández, a cuyo cargo corrió la pesada tarea de la publicación de este volumen, de la que salió tan airoso por cierto, reviste particular interés. Explica cómo las reseñas históricas que acompañan a cada monumento estuvieron encomendadas a ingenieros y arquitectos que "se improvisaron no solo en investigadores, sino en historiadores" a pesar de lo cual lograron, mediante su esfuerzo, desempeñar satisfactoriamente su cometido. "Buenos fueron los resultados (concluye Fernández) pero quizá mucho trabajo se hubiese ahorrado si desde un principio se hubiera contado con un pequeño gabinete de investigaciones históricas compuesto por especialistas". Este comentario, no exento de ironía, es muy acertado en la parte relativa a las investigaciones históricas de la época virreinal; más no en la que trata de la interpretación de jeroglíficos indígenas, en la que es menester reconocer que los ingenieros improvisados en arqueología desbarran al por mayor. El hecho es digno de censura por tratarse de profesionistas que, con sobra de razón, combaten sin cesar contra los no titulados que construyen. Nuestra crítica en este punto reclama comprobación que, sólo como muestra, vamos a dar al referirnos a los jeroglíficos de Acaxochitlán (pág. 19) y Huehuetla (pág. 307). Al estudiar ambos se dice que la terminación "tlan" "no está expresada por abreviatura", siendo que hasta los estudiantes que sólo conocen el a. b. c. de la Arqueología Mexicana saben que los dientes con la encía representan la sílaba "tlan" que figura en lugar prominente en ambos jeroglíficos. No por espíritu morboso de censura, sino con la esperanza de que este grave error se corrija en los tomos siguientes, es que lo señalamos y hacemos en ello hincapié.

Singular prueba de honradez intelectual es la que da el Recopilador al consignar los nombres del personal que trabajó en cada monumento, y por ello merece calurosa felicitación puesto que, aunque la honradez no es virtud sino deber, a menudo la echan en olvido los escritores. Se cura luego en salud al anticipar que las fotografías hechas por los arquitectos e ingenieros, en su mayoría "tienen el aspecto de instantáneas hechas por amateurs". Si esto es verdad en ocasiones, en otras en cambio las fotografías son muy buenas. Lo que hay que lamentar es la escasez de ellas en algunos casos, como en el magnífico monasterio de Huejutla, cuya documentación gráfica, dada su importancia, es notoriamente insuficiente, y en el de Alfajayuca en el que omitió una preciosa cruz de piedra tallada que se halla en el centro del claustro.

Intencionalmente hemos dejado para el fin, por ser lo que más gratamente nos impresionó, los magníficos dibujos de don José Antonio Rodríguez que, repartidos en todo el volumen, son un precioso complemento por su belleza, sencillez y sentimiento.

No queremos terminar esta nota sin felicitar a las personas que intervinieron en la obra, particularmente al Ing. don Luis Azcué y Mancera, al Arq. don Federico Mariscal y a don Justino Fernández, porque su trabajo, casi exhaustivo de los monumentos del Estado de Hidalgo es digno de servir de modelo a quienes más tarde estudien así el resto del país. Hacemos votos porque pronto aparezcan el segundo tomo de Hidalgo y los de Yucatán y Campeche; y sobre todo, porque se reanuden los trabajos de la Comisión de Inventarios. Tenemos la certeza de que cuando se haya estudiado así todo el país, México será citado como la nación de América más respetuosa y consciente de su tesoro artístico y monumental.

R. G. G.

"HANDBOOK OF LATIN AMERICAN STUDIES: 1939". Nº 5. Editado por Lewis Hanke y Miron Burgin. Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1940.

Es necesario felicitar calurosamente a los directores de esta importante publicación que tan útiles servicios presta a investigadores y estudiosos. Las secciones relativas a las artes plásticas resultan tanto más interesantes cuanto que están hechas con gran escurpulosidad y visión justa, de manera que no se escapa una sola de las obras o artículos importantes publicados en los diversos países. A este respecto son dignos de todo encomio los esfuerzos de Concha Romero James y del talentoso y gran conocedor de la América latina, Robert C. Smith. Desde otro aspecto la sección de Música, a cargo de William Berrien, completa el amplio panorama cultural cubierto por el manual de estudios latinoamericanos.

El Instituto de Investigaciones Estéticas no puede menos que agradecer los párrafos dedicados en el manual, a los trabajos publicados por sus miembros y colaboradores, y desde estas cortas líneas desea que continúe apareciendo con la calidad que hasta ahora ha mantenido, con ello todo el mundo quedará satisfecho.

J. F.

Universidad Nacional Autónoma de México. "IMAGINERÍA COLONIAL". México, 1941.

El tomo sobre "Imaginería Colonial" que forma parte de la serie de álbums de arte, dirigida por el pintor Manuel Rodríguez Lozano, Director de la Escuela de Artes Plásticas, acaba de aparecer. Como el que le precedió, sobre escultura tarasca,

lleva textos de Don Manuel Toussaint y del propio Rodríguez Lozano, y a continuación 26 láminas con reproducciones de esculturas de la época colonial.

El Sr. Toussaint hace una rápida pero suficientemente amplia explicación de las diferentes etapas históricas en que se desarrolla la escultura colonial, afirmando su personalidad, subrayando sus altas y bajas, desde las estatuas hechas de "zumpantle", hasta la extraordinaria obra de Tolsá.

Por su parte, Rodríguez Lozano asienta puntos de vista muy personales en su escrito, por ejemplo: "... esa característica (la finura) de todo el arte de América, finura que no es europea, que es asiática". Y más adelante dice que en la escultura en madera estofada, formando parte de la decoración arquitectónica, la sensualidad es lo dominante, "hasta alcanzar proporciones (capilla de Tepotzotlán) de una selva lujuriente".

Todo lo anterior haría suponer que las láminas tendrían una conexión más aparente con los textos, más no es así. Aparecen desordenadamente esculturas de un siglo y de otro, de éste y aquél estilo, y si bien las láminas van numeradas, el índice de las mismas ofrece muy deficiente información y varios errores. A eso hay que añadir que, salvo excepciones, las fotografías y sus reproducciones son mediocres y no dan la impresión que debieran de nuestra escultura colonial.

A mi modo de ver, tanto la presente "Imaginería Colonial" como la pasada "Escultura Tarasca", adolecen de defectos capitales, pues desde otro ángulo, el artístico —que también es científico— no llenan su cometido por la mediocridad de las reproducciones. Un poco de más vigor en el orden, para fijar en el público imágenes de épocas, en la información histórica, en los lugares donde se encuentran las piezas, de los autores de las fotografías, etc., no perjudicaría a la impresión de arte puro que se pretende dar y que se logra muy a medias. No obstante, resultan muy orientadores estos álbums, por la calidad misma de la materia que recogen y valen la pena corregir los pequeños defectos que presentan en las próximas ediciones.

Los artistas rien de los eruditos y éstos de aquéllos: ¿no sería posible una feliz combinación?; pero recordamos aquella famosa frase "you know, we artists see things in a different way..." más no hay que impedir que a la sombra de esa actitud se olviden otros valores fundamentales, y procurar redondear el interés de obras tan atractivas como las que venimos comentando.

J. F.

NOTAS DE PLATERIA.—Artemio de Valle Arizpe.—E. Polis. 1941.

Muy acertado anduvo Don Artemio del Valle Arizpe en titular solamente "Notas" a su voluminoso estudio sobre la Platería mexicana, porque a pesar de las quinientas dos páginas y ciento veintiséis grabados, no puede concluirse, cuando se le ha terminado de leer, sino con que el inmenso libro es tan solo un conjunto de notas y apuntes, un poco desordenadas y un mucho interesantes y, claro está,

estupendamente bien escritas. Ya don Manuel Toussaint hizo notar desde las columnas de "El Universal" que: "los libros de Valle Arizpe no se prestan para hacer de ellos estudios ceñidos a la crítica, pues el carácter mismo que el autor les imprime obliga a verlos con un cierto espíritu regocijado y de buen humor para estar a tono con su pluma", pero yo creo que el exquisito gracejo de Don Artemio que llena de ese excelente humor a los lectores, no pugna con la crítica histórica, sino esa especie de falta de gana (que no de talento y de erudición que descomunales tiene ambos Don Artemio) para convertir la bella frase en juicio erudito y comprobante, una leve desatención en el método y la síntesis, que están muy bien, sin llegar ni aun a pecados veniales en trabajos de indole literaria o puramente histórica, pero que se vuelven pecados mortales cuando se relacionan con la crítica de arte.

Más no es esto nada en comparación con el beneficio que aporta este nuevo libro que se desgaja de la copiosa y fecunda pluma de Valle Arizpe y que es el único, en la actualidad, que se dedica a nuestra insigne platería, frustrados los estudios hechos con anterioridad por los Sres. Anderson y Cortés.

A los pequeños errores, expuestos ya por Toussaint en el citado artículo, creo deben añadirse la sensible parvedad del Cap. XXI que trata de los Plateros famosos y sobre todo la repetición de los ya seculares errores a propósito de José Luis Rodríguez Alconedo, a pesar de que Don Artemio sigue punto por punto a Don Francisco Pérez Salazar en el estudio que hizo este señor sobre el célebre platero poblano.

Quisiera también señalar el injusto anonimato en que queda la persona o personas que hicieron las fotografías de los objetos que reproduce, muy bien seleccionados por cierto, con vistas de detalle los más importantes y felices y oportunas indicaciones al pie, salvo el cáliz de la figura 43, que debe ser del siglo XVIII y no del XVII como allí se dice, ya que es tan bien "marcada" la influencia churrigueresca y el deseo incontenible que me brota de lamentar el por qué Don Artemio no pondría, en lugar de la fea y sin gracia escupidera de la lámina III, alguna corona de Virgen, algún frontal de altar, o simplemente la muy bella peana de Ntra. Sra. de Guanajuato.

Pero en cambio, tenemos los deliciosos y sapientes artículos sobre la calle de los Plateros (Caps. XII y XIII), sobre los Gremios y Cofradías (Cap. IX), sobre el lujo colonial (Cap. XI), sobre la "mentalidad cretina" de los canónigos que destruyeron valiosas piezas de platería (Cap. XXXII), etc., y la importante publicación de todas las Leyes, Pragmática y Ordenanzas del Gremio de San Eligio, con lo cual termina el libro, con muy buen seso del autor y utilidad máxima para el lector de estas pulidas "Notas de Platería" del nunca bien ponderado Don Artemio de Valle Arizpe.

F. M.

Rodolfo Usigli.—"ITINERARIO DEL
AUTOR DRAMATICO".—México.
1940.

Al primero de los dos estudios que integran este libro, su propio autor lo califica de "pequeña vulgarización de las preceptivas de la Gramática... compilación

limitada de las teorías esenciales existentes desde Aristóteles a la fecha". En la Introducción de este *Itinerario*, cuyo título se hace extensivo al libro todo, se encuentran muchas interesantes observaciones sobre cuestiones teóricas y prácticas de las obras teatrales; hay entre ellas algunas ideas sobre el diálogo que nos parecen un tanto improcedentes pero, en cambio, lo que se refiere a la progresión de la obra, así como a su ritmo y su "tempo" nos parece muy acertado y claramente dicho.

El breve capítulo sobre "Los Géneros" es un resumen de los nociones que suelen dar los manuales de literatura. El siguiente capítulo sobre "Los Estilos" empieza a tratar problemas de mucho más fondo; en general, la clasificación de los estilos que allí se enuncia podría aceptarse sin gran inconveniente, pero en las definiciones y conceptos de los mismos hay proporciones que no podemos menos de rechazar, así por ejemplo, cuando pretende definir el estilo clásico diciendo que es "Originalmente, el de los autores de la antigüedad, que se contrae a la imitación de la vida en sus esencias y formas superiores, y de su sentido, dentro de una gran unidad de elementos".

El segundo de los dos estudios de la obra, titulada "Una investigación de los estilos en el Teatro", es una serie de diez y seis conferencias que entre 1937 y 1938 transmitió la radio de la Universidad Nacional.

Desde un principio el señor Usigli parte de la supuesta existencia de dos estilos bases "dos estilos manantiales, que son el clásico y el romántico (en arquitectura clásico y barroco) y en torno a ellos hay que agrupar los demás". Ni esa tajante dualidad, ni menos aún la similitud arquitectónica, nos parecen plenamente satisfactorias, como tampoco la doble rama genética de los estilos teatrales que viene, según el autor, de la tragedia griega hasta el expresionismo —por una parte—, a través de Ben Jonson, Ruiz de Alarcón, el neoclasicismo y el naturalismo; mientras la otra rama llamada romántica la hace evolucionar de Arquíloco al impresionismo, pasando por el teatro medieval (así en globo), el español de los siglos de oro al que adjudica el inusitado calificativo de "periodístico", luego el teatro del siglo XIX y el simbolismo.

Al tratar la cuestión de los estilos surgen ocasionalmente conceptos fundamentales que explican las confusiones estilísticas que impugnamos. Así, por ejemplo, al tratar en la cuarta conferencia del estilo romántico dice: "... el cristianismo, si bien hace de Dios un hombre, es decir, una referencia plástica, objetiva, de orden clásico, hace, en cambio, un dios de todos y cada uno de los hombres..." Con lo cual el señor Usigli parece desconocer el cristianismo tanto como la Edad Media, porque precisamente el concepto cristiano del hombre no es el de un dios sino que tenga plena conciencia de ser una *criatura* de Dios.

Mas sería dar una idea falsa de la obra el sólo hablar de los puntos en desacuerdo; mucho bueno hay en esta "Investigación de los estilos en el Teatro". En términos generales hemos notado una mayor seguridad y firmeza, con más hondura y rectitud, al hablar de la evolución teatral que podríamos llamar moderna, entendiendo por tal la posterior a los Siglos de Oro. De ello se colige que el señor Usigli conoce mucho más el teatro moderno y contemporáneo que el anterior al siglo XVIII; también se nota una inclinación a ejemplificar con textos de lengua inglesa dándoles

preferencia a los de otras literaturas, lo cual nos parece tener cierta ventaja indirecta, pues estimulará el conocimiento de las literaturas inglesa y norteamericana que, en general, son entre nosotros menos frecuentados que la literatura francesa.

Las conferencias o capítulos finales sobre el Teatro de Propaganda y la Profesión del Director son en extremo interesantes, y en ellos abundan ideas que deberían ser estudiadas y repasadas por todos los que, ya profesionalmente o bien como "amateurs", se dedican a actividades que giran en torno de ese punto, siempre seductor y apasionante, que es el teatro.

Obra interesante, dentro del estricto marco en que se presenta, es ésta de Usigli. Las discrepancias que rápidamente anotamos no significan, en modo alguno, inferioridad del libro sino diferencias en el punto de enfoque o plano visual; ya hace poco lo aclaraba Díez-Canedo diciendo: "Por supuesto ni Usigli pretende ser indiscutible ni la lectura atenta de su libro dejará de suscitar temas de contradicción, más fecundos acaso que una aprobación ciega".

En un medio como el nuestro, cuya historia teatral contemporánea es tan exigua que linda con lo inexistente, resulta alentador ver que en estos últimos años han surgido unos cuantos estudios que son primeras fichas de una bibliografía de temas teatrales que poco a poco ha de irse formando, en ella figuran "El Tetro en la U. R. S. S." de Alfredo Gómez de la Vega, "El teatro y sus enemigos" del mencionado don Enrique Díez-Canedo, y ahora este "Itinerario del Autor Dramático", que es un esfuerzo más de ese empeñoso y tenaz enamorado del teatro que es Rodolfo Usigli.

J. R. G.

Carlos Mérida. "CARNAVALES DE MEXICO". Diez litografías originales en color. México, 1940. (500 ejemplares numerados).

Un álbum, muy agradablemente presentado, contiene un corto texto y diez litografías en color del conocido artista pintor Carlos Mérida. Desde un punto de vista decorativo las láminas tienen valor, si bien no presentan novedad alguna ni en la técnica ni en la expresión. Figuras ataviadas estrambóticamente aparecen en tintas planas de colores, conservando todo el encanto, la inocencia de nuestros danzantes y personajes fantásticos de las ferias populares. Los "Huehuenches", los "Chinelos", "El diablo y la muerte", los "Zacapoatzlas", los "Catrines", los Chihuianos", etc., nos atraen por sus actitudes y estrafalaria indumentaria.

Estas cuantas figuras extraídas de los carnavales de México, vienen a sumarse a tantos otros intentos de captar en esquemáticos signos el sentido popular de las fiestas tradicionales mexicanas y, como tal, resulta una preciosa aportación que con verdadero placer puede figurar en cualquier biblioteca sobre folklore.

Ojalá que obras como esta sirvieran de estímulo para emprender investigaciones científicas, en un sentido amplio, sobre la materia, en general mal estudiada.

J. F.

GUIA DEL ARCHIVO HISTORICO
DE HACIENDA. Siglos XVI a XIX.—
Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
—México, 1940.

La precede una Introducción de Eduardo Villaseñor, durante cuya gestión en el cargo de Subsecretario de Hacienda se organizó e impulsó la publicación de varias obras de interés histórico, una de las cuales es la Guía de que tratamos. En esa breve Introducción se explica el motivo y el objeto de la Guía, como necesario complemento de la realizada clasificación en lo que fué Archivo de Real Hacienda, abandonado durante tantos años.

El arreglo del Archivo y la edición de la Guía estuvieron directamente bajo la vigilancia y dirección del Lic. José Miguel Quintana, lo cual fué poner ambas empresas en muy buenas manos, pues el cuidado y la diligencia de Quintana estaban ya bien probados y ha quedado de nuevo demostrada su competencia en tareas semejantes.

Entre las varias secciones del Archivo, que la Guía registra, la mayor parte —cómo es lógico— son de interés especial para la historia fiscal y económica de la Nueva España, pero en ellas mismas datos hay que importan asimismo a la historia artística y cultural del país. En el ramo de Media Annata y Lanzas encontramos, después de una lista de *Dispensas de Pompa y Paseo* en las recepciones de Doctores Universitarios, el renglón de *Fianzas de Plateros* (Annata, 3.23 rto., a 30 vº) que es de gran interés para la historia del arte de la platería, que tanto auge alcanzó entre nosotros. Más de doscientos nombres de plateros se encuentran ahí consignados, casi todos del siglo XVIII y unos pocos del XVII, indicando el expediente en que se encuentran los respectivos exámenes de maestro platero, tirador de oro, batihoja o simplemente la concesión del permiso para poner tienda de platería.

Otras secciones pueden también contener datos que interesen a la historia cultural de México; así en el ramo de *Diversiones Públicas*, renglón de *Teatro*, se menciona un Testimonio prohibiendo que en el Coliseo, en 1818, las actrices usen traje de hombre y que los hombres vistan traje femenino.

La Guía se ha publicado en hojas sueltas, lo cual, si bien es cierto que hace un poco molesto su manejo si previamente no se le encuaderna en forma conveniente, es también la única forma de poder añadir, en el lugar que corresponde por Sección o Ramo, las hojas que posteriormente se sigan publicando. Es encomiable tal publicación, pues los investigadores cuentan con un nuevo Archivo, organizado y clasificado y una Guía para su consulta.

J. R. G.